

uan pecadores: hora tan desdichada, que primero que assentasen el pie en la tierra, estauan ya desterrados precisamente del cielo: hora en que todo es junto, la culpa, y la hora: hora (finalmente) en la qual sin ser el hombre oydo, es condenado. A quièn no se le caeràn los ojos de verguença en oyr tratar desta hora de su nacimiento? De què coraçon no caerà el consuelo y alegria, pues los muy Santos se perdieron en ella? Què ojos no se anegaràn en lagrimas, en la consideracion de hora que los Santos tanto lloraron? Pero *Dies sanctificatus est hodie*. Tras de essas horas tristes, ay otras alegres, despues desta melancòlica lectura, ay otras de suauidad y dulzura: despues destas horas menguadas, ay otras tan colmadas de ventura, que suplen las menguas y faltas de todo el mundo: tras dessos nacimientos de tanto luto y miseria, ay otras natiuidades de singular alegria: Quales son? la que oy celebramos de vna bellissima y agraciada Niña, que nace para ser Madre de Dios, y la de su amado Hijo: que son las dos vltimas hojas deste libro, en que se pone la suma y epilogo de las grandezas de Dios y de sus prodigiosas misericordias vsadas con la naturaleza humana: como en su Cantico lo dixo la sacratissima Virgen: *Fecit potentiam in brachio suo*.¹ Natiuidades ambas de suma alegria, pues son ambas sin el ax, y dolencia que los demas nacimientos. Y no solo en el nacer; pero en el instante que fueron concebidos carecieron de toda macula. En el Hijo claramente se vee y conoce, por ser quien es, Hijo natural de Dios, y igual en substancia, en poder, y virtud con el eterno Padre: y su Madre preservada de la comun contagion, y mancha heredada de Adan, porque la preparaua el Señor para que la limpissima Primavera, y riquissima tela de sus purissimas entrañas, se vistiese su Hijo el Verbo eterno el ropage de nuestra mortalidad, haziéndose hombre. El Hijo de Dios por su virtud y naturaleza diuina: la Madre por la gracia preseruatiua, pues la criò el Señor para Madre de tal Hijo: *De qua natus est Iesus*. Luego sigue, que *Dies sanctificatus est hodie?* y es bien que como tal le celebremos. Este es el dia en que padecen excepcion las lagrimas, las

¹ Luc. I v. 5.

tristezas, amenazas y maldiciones que con los nacimientos de los hombres solian venir: *Comedite pinguia, et bibite mulsum*. Buenas nueuas; bueluase todo en gozo y alegria; coman las almas en este dia alegre, y espiritualmente medren los hombres y engorden; pierdan el miedo al demonio, porque en este dia nació el principio de su remedio. Esta es la alegre nueua que al fin de nuestro Euangelio tenemos: *De qua natus est Iesus*. Nació en este dichoso dia vna Señora tan llena de gracia y ventura, tan del agrado de Dios, que ha de nacer della el Saluador del mundo, remedio total, y eficaz de nuestra desventura y miseria.

De qua natus est Iesus. En los Cantares. ¹ combida la Esposa á su Esposo á que saliessen por el campo á pasearse mano á mano: y sabido para que era? Para ver dos cosas. La vna: *Si flores fructus parturiunt*. Si las flores han parido sus frutos. La segunda: *Si floruerunt mala punica*. Si han florecido los granados. Y dize mas: *Ibi dabo tibi vbera mea*. Que como aya en el campo estas dos cosas, le darà sus pechos. Allí en el mismo lugar, en el mismo prado Esposo mio, os darè mis pechos. Nunca nuestra Madre la Iglesia tuuo necesidad de salir al campo deste mundo: porque en él nació, y en él estuu siempre: sino que era tan grande el desseo que tenia de ver á Dios fuera del cielo entre sus braços, y acà en el campo del mundo, que le dize: *Egrediamur*. Vamos ambos juntos mano á mano. Como si á vn mancebo de los que siguen el mundo, y van tras sus antojos, le dixera yo: Dexemos hermano el mundo, vamos á la Religion, entrémonos en vn conuento, y siruamos ambos allí á Dios. Pues padre, no estays vos ya en la Religion? Sí, pero combídole con mi compañía para mas atraerlo. Assi la Iglesia, està en el campo del mundo, y dize á Dios: Salgamos los dos al mundo. Y es muy de notar el para que? Lo primero, para ver si las flores han dado frutos. Lo segundo, si los granados han florecido. Cosa es de todos muy sabida, que los frutales florecen por Febrero y Março: frutifican por Mayo, y Iunio; y quando ellos comiençan á mostrar sus frutos, co-

¹ Cant. VII. v. 11. & 12.

miençan los granados á florecer. Dos diferencias de prophecias hallamos en la Sagrada Escritura: las vnas tratan de la Natiuidad y prendas de la Virgen, y las otras del Nacimiento y oficio de Christo N. S. como parece en aquel lugar de Isaias: *Egredietur virga de radice Iesse, et flos de radice eius ascendet.*¹ Nacerá vna vara de la estirpe y generacion de Iesse; y esta vara parirá una flor en quien reposará el Espiritu Santo. Y en los Numeros: *Orietur stella ex Iacob, et consurget virga de Israel.*² Nacerá vna estrella resplandeciente, de la descendencia y sangre de Iacob, y esta estrella tiene de brotar, y produzir vna vara, que será la que dixo Dauid: *Virga virtutis suæ.*³ La vara de la omnipotencia y virtud de Dios: al mismo Hijo de Dios. De condicion, que las vnas y las otras prophecias, se fueron cumpliendo por el orden que tienen los arboles frutales; y los granados que á los demas se diferencian (como queda dicho). Porque assi como estando los otros frutos maduros, florece el granado: assi quinze años despues de auer nacido la Virgen encarnò, y nació aquella diuina flor de granado Christo N. S. Querer pues la Iglesia ver si las flores auian parido frutos, fue dezir: Veamos ya si las prophecias, si los oraculos, si los desseos de los Patriarcas, y Prophetas, han parido aquel fruto desseado del vientre esteril de Ana. Veamos si ha nacido aquella que ha de parir á mi Esposo. Y dezir que quiere ver si los granados han florecido, fue decir, que queria ver si Dios nacia hecho hombre. Y es muy de notar: al nacimiento de la Virgen llama fruto, y no flor; y al de Christo N. S. flor de granado. Porque la Virgen aunque era flor, no nació de flor; no nació de madre virgen: mas Iesus, bien nuestro, fue flor, y nació de flor, porque nació de Maria Virgen. Respondamos ahora á la Iglesia santa nuestra Madre, que dize, que se muere de desseos por ver estas dos cosas. Si no auiedes de dar, Iglesia santa, vuestros pechos blancos, y vuestros dulces amores á vuestro Esposo hasta que pareciessen las flores, y flo-

1 Isai. 11. v. I.

2 Nn. 42. c. 17.

3 Ps. 109 v. 2.

reciessen los granados; paréceme que en este dichoso dia pudiste començar, y aun començastes a daros de pechos con Dios: á darle esos pechos de nieue candida, á amarle con mas veras que hasta aqui. Pues cumplidos los dias del parto de Ana, y pariendo esta desseada Niña, fue vispera muy cierta de que floreceria muy presto el granado, quiero dezir, que naceria muy presto el Redemptor del mundo. Todo lo qual cifra nuestro Euangelista en estas breues palabras: *De qua natus est Iesus.*

Queriendo Isais alabar al pueblo Israelitico, y mostrarle de quanto valor y estima era en la diuina presencia, y juntamente obligar al mismo pueblo, á que en sus obras mostrasse la generosa estirpe y linage de que procedia (si que no dà ser ni lustre, la nobleza heredada al que tiene ruyn trato, y mal proceder; antes le desdora, desacredita, y le haze mas infame que si fuera hijo de humildes padres), dize pues Isaias al Israelitico pueblo: *Attendite ad petram, ex qua excissi estis, et ad cauernam laci, ex qua præcissi estis.*¹ Como si les dixera: Acordaos, y poned la mira en Abraham, del qual assi como de piedra de Fe fortissima fuystes cortados: y no os oluideys del vientre de Sara, del qual, assi como de mina, ó vena rica fuystes sacados. Aduiértase, que las piedras ordinarias y toscas, se sacan sin curiosidad de canteras comunes; pero las de estima, como las de alabastro, marmol, jaspe, zafiro, y turqueza córtanse con cuydado, de profundos minerales, y preciosas canteras: pues para dar á entender el Propheta, de quanta estimacion fuesse el vientre de Sara, llámale mina preciosa, de la qual nacieron las piedras de estima y valor del pueblo Israelitico. Pero mas ensima, y leuanta su estilo nuestro Euangelista, alabando con mas razon á vna Niña, haziendo mencion de su preciosissimo vientre, de donde sacan, no las piedras de los Israelitas, como del de Sara, sino aquella piedra angular que: *Facit vtraque vnum*, Christo Redemptor nuestro. *De qua natus est Iesus.* Pues Iesus de mi alma; si el ser los Israelitas hijos de Sara los deuia obligar á ser misericordiosos: con mas

1 Isai 51. a 1.

justas causas, y mejor derecho podemos los presentes traerlos á la memoria quien soys, y de donde decendeys, para que os obligueys á vsar de misericordia con los hijos de Adán. *Attende ad petram ex qua excissus es, et ad cauernam &c.* Acordaos Señor que soys en quanto Dios Hijo del Padre Eterno (y assi somos los hombres hechuras, y criaturas vuestras:) y en quanto hombre, soys Hijo de la Virgen soberana; en cuyo purissimo é inmaculado vientre os vestistes de nuestra pobre librea, para (como emparentado con la humana naturaleza) sacarla de la infame esclauitud en que estaua. Apiadaos dulcissimo Iesus de nuestras almas, dándoles la capacidad de vuestra gracia, para que dignamente celebremos la Natiuidad desta diuina Princesa, que hecha vn tesoro de la gracia, nace oy para Madre vuestra: *De qua natus est Iesus.*

El pacientissimo Iob, haziendo gracias á Dios S. N. y reconociendo las mercedes que de su diuina mano auia recibido; entre otras misteriosas palabras dixo: *De ventre matris meæ egressa est mecum miseratio.* Bendito seays vos Señor, por el singular beneficio con que me adornasteys, en que desde el vientre de mi madre me acompañò, y salió vna conmigo la misericordia. S. Gregorio Magno, notò dos puntos en aqueste lugar. El primero, que ay hombres tan malos, que desde el vientre de sus madres salieron trauiesos, peruersos y malignos. Prueualo con vn testigo tan sin tacha como David, que dize destos: *Errauerunt ab utero, loquuti sunt falsa.* Desde el vientre de sus madres tienen malos resabios, pestíferas inclinaciones, siniestras costumbres, entrañados, y amassados con embustes, y mentiras; y assi jamas tratan verdad, ni se les puede creer cosa que digan. Y al contrario, otros nacen hechos vn agrado á quantos los veen, que luego en su nacimiento dan muestras que son retrato de la verdad, fidelidad, paz, y misericordia; cuyos afectos sienten las madres en sus pacíficos preñados, suaues partos, sin ax, ni achaques. Destos fue el santo Iob. *Ex utero.* De la cantera y vientre de mi madre me hizo Dios misericordioso. Lo segundo que el santissimo Doctor notò: *Felix venter vnde egressa est miseratio.* Dichoso y bienauenturado el vientre que pare, junto con el hijo, la buena inclinacion y

misericordia. Con quanta mas razon se llama felix, dichoso, y bienauenturado el vientre de la purissima Virgen N. S. de quien nació la infinidad de la misericordia: *De qua natus est Iesus.* Diga pues Christo R. N.: *Ex utero egressa est miseratio.* Y dígalo tambien el día de oy, en su alegre nacimiento la Princesa del cielo, quando la Iglesia (enseñada del Espiritu Santo) reconoce en ella en grado heroyco la misericordia. San Pablo, motejando de bestias á algunos pecadores que bestialmente sueltan la rienda al apetito del gusto en superfluas comidas y bebidas; les dize, que tienen á su vientre por Dios: *Quorum Deus venter est, et gloria in confusione ipsorum.*¹ Sobre las quales palabras dize el glorioso Doctor San Geronimo, que de todas las especies de idolatria, ninguna tan bestial como esta; porque todos los ciegos idolatras, adoran aquello de quien presumen tener algun interes ó al menos, que no les menoscabará su caudal, ni les será molesto: y es imposible sea Dios el que no es liberal, y dadiuoso. El vientre es muy auariento, pedigueño, insaciable, y antojadizo: siempre pide y nunca da: luego síguese que es bestialidad tener á la misma auaricia por Dios? Oy nace vna Niña en el mundo para su remedio y ventura, que si la Fè no nos alumbrà, de que ni ay, ni puede auer mas de vn solo Dios, y si algun vientre auia de ser tenido, y adorado por Dios, auia de ser el suyo: al menos, ya que no es Dios (como no lo es) es el asiento y morada de Dios, es el camarín agradable de Dios, y la tela preciosissima donde haziéndose hombre se vistiò el mismo Dios: *De qua natus est Iesus.* Oy nace vna Niña de vientre y entrañas, que nos dará vn parto que (sin detrimento de su integridad, y pureza virginal) toda la riqueza de Dios: nos dará al mismo Dios hecho hombre: *De qua natus est Iesus.*

En el segundo del Paralipomenon cuenta el Espiritu Santo, como Amasias Rey de Iudà, engreydo, y soberuio con algunas victorias que de sus enemigos auia alcanzado, escriuiò al Rey de Israel viniessse á verse con él. Atribuyò el Israelita Rey esta demanda, á menosprecio que de su persona hacia: y assi le

¹ Phili. 3. d. 19.

respondió á la carta: Sabed señor, que el cardo embió a pedir al cedro del monte Libano, su hijo, para casarle con vna hija suya. El cedro, afrentado, y corrido de tal atreuimiento, y presumpcion, mandò á las bestias del monte que hollassen al cardo, y no le dexassen espina sana. Y assi fue, que jumentos, jabalies cerdales, lobos, y los demas animales, con menosprecio del cardo lo hollaron hasta destruirlo. Assi vos aveys querido ygualaros conmigo: pues yo os humillarè, y castigarè con perpetuo llanto, y continuada ignominia. Aora notad por caridad, la propiedad que harian la hija del cardo, y el hijo del cedro: el cedro es arbol alto y descollado, que sus simas competen con las estrellas, y esconde sus ramas en las nuues; cierto es ternia vn hijo como el, porque cada vno engendra su semejante: y el cardo, ya podreys ver que hija tendria, vna armilla de espinas: luego gran desproporcion harian estos dos casados; no, no, no eran para en vno. Quien con atenta consideracion confessare, y pensare la alteza, é inmensa Majestad de Dios, y la baxeza de la naturaleza humana, hallarà menos proporcion que entre el cedro y el cardo: esta es en distancia mensurable; essotra infinita. Es Dios vn Cedro que llena, enriquece, da ser, y vida al cielo, y tierra, siruiéndole el cielo de teson y asiento, y la tierra del tapete de sus pies; *Coelum sedes mea, terra autem scabellum pedum meorum*. Arbol que debaxo de su sombra se sustentan todas las criaturas. Y el hombre? es vn cardillo vil, baxo, lleno de espinas, abrojos; y con todo esso en vn tiempo le nació al cardillo del hombre desseo de emparentar con Dios, y de yguarse á Dios, (que por esso comió del arbol vedado). Pero Dios (divino Cedro) indignado de tal desuanecimiento y desatino, mandò que le hollassen las bestias: y de aqui vino, que andaua el miserable hombre pisado de las criaturas, afligido, y perseguido de ellas. No tan solamente de los demonios (que son leones y dragones) mas de vna cosa tan vil como vn mosquito, ó vn arador es hollado y atormentado. Parece, finalmente, el hombre menos que el vil cardillo, menospreciado, y hollado de todas las criaturas, que todas se conjuraron contra él, quando ensoberuecido quebrantò el precepto del Señor. Pero como al cardo no todos

los hijos que tiene se le parecen en ser todos espinas, que tal vez suele brotar de su coraçon y entrañas vna hermosa flor: quiso Dios nuestra ventura, que la naturaleza humana tuuiesse por hija de sus entrañas, naciendo dellas, vna flor de entre sus espinas, sin que ninguna dellas la tocara, ó lastimara, ni la original, ni la del pecado actual. No aueys aduertido cómo el Espiritu Santo notò esta propiedad de flor nacida en el cardo, y de las espinas; (mas no tocada, ni lastimada dellas) en la sacratissima Virgen S. N. *Sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias*. Como quien dize: el cardo espinoso de la naturaleza humana muchas hijas ha engendrado y parido: pero todas han sido espinas, porque todas fueron pecadoras; hasta que tú sola entre todas, naciste como azucena candida, y pura, olorosa, hermosissima, y sin que aya llegado á tí mancha de culpa original, ni actual; para que de tí, como de singular, milagrosa, y bellissima flor, venga á nacer vn hijo del cedro, y hijo de la flor del cardo, Hijo de Dios todo poderoso, muy parecido á él, y en yguar en la naturaleza diuina: y Hijo de la sacratissima Virgen Maria Señora nuestra. Todo lo qual cifra nuestro Euangelista en estas palabras: *De qua natus est Iesus*. Alegrias, buenas nueuas cardo hollado, espinoso, y abatido, linage humano, que oy nace del cardo de tu naturaleza vna Niña tan llena de gracia, que fuè confirmada en ella desde el instante de su inmaculada Concepcion, que nos ha de parir á Dios humanado Autor de la gracia: por cuya intercession la alcançaremos, como prenda de la gloria que esperamos. *Ad quam etc.*

LAVS DEO. »

Tiene una nota del Sr. Lic. D. Fernando Ramírez, que dice: « Dos cosas hay muy notables: la una, que el Predicador asevera que la Natividad, el 15 de Setiembre, es la vocacion de la ermita; y la otra, que no hace mencion alguna del prodigio (la aparicion). La 1.^a está en la dedicatoria al Provincial, y dice hablando del sermón, « que prediqué en la festividad del nacimiento de la sacratissima Virgen, vocacion de la ermita

« de Guadalupe, que si bien es verdad he predicado en la dicha casa en esta fiesta diez años sucesivos, ningun escrito de los otros sermones he guardado, ni los prediqué con tanto gusto como éste, y es que en él tenía la mira en V. P. como en quien es tan deuoto de esta santa festiuidad.»

El Sr. Vera, en el primer tomo de su *Tesoro Guadalupano*, dió al fin del tomo 1.º noticia de este sermón.

71.—«Catecismo de la Doctrina Cristiana,» en lengua Timuquana, por Fr. Francisco Pareja.—(Beristáin.)

1618

72.—«Monastica | Theologia. | Continens dvbia et Acromata, circa leges et statuta, quibus Prædicatorum | familiæ Professores moderati, astringuntur, nec | non circa tria vota Religionis essentialia. | Omni Religiosorum statvi, per | necessaria, ex Sanctorum Patrū doctrina, ex Scholastica Theologia, | et vtriusq; iuris Regulis, necnon ex Summorum Pontifici- | cum indultis, et concessionibus contexta.»

Sigue el grabado en madera, de la orden dominicana.

«Avthore R. P. Fr. Antonio del Pozo | Ordinis Prædicatorum Prouinciæ Bethicæ, et in hac | Sancti Hipolyti de Oaxaca Prædicatore generali et Sanctæ Inquisitioni à librorum correctione, eiusdemq. | Sacri Tribunalis Qualificatore. | Ad Dnum. Gutierre Bernardum de Quiros Inquisitorem primum Sæctæ | Inquisitionis Toletanæ, et Regiæ Maiestati à consiliis. | Mexici, Per Bachalaureum Ioannem de Alcazar. 1618.»

En 4.º Las 7 fojas preliminares tienen: en la 1.ª, licencia del Maestro General de la Orden, Roma, Octubre 10 de 1613; á la vuelta, Aprobación de Fr. Álvaro Grijalva, O. P. Oaxaca, Enero 1.º de 1618; la de Fr. Jerónimo Moreno, O. P. Huaxolotitlan, Enero 13, acaba en la 2.ª y sigue la de Fr. Alonso de Armeria, Marzo 4, y á la vuelta la de Fr. Lázaro de Prado, O. P., Marzo 17; sigue la del Dr. Diego de León Playa, acaba en la 3.ª y sigue la de Fr. Bartolomé Gómez, O. P., acaba á la vuelta y sigue la licencia del Provincial Fr. Diego de Acevedo, Oaxaca, Enero 15. En la 4.ª la del Virrey, 23 de Marzo, acaba á la vuelta; sigue la del Ordinario, Lic. Pedro Rodríguez de Castro, Marzo 23: estas dos licencias en español. En la 5.ª, Dedicatoria, acaba en la 6.ª; á la vuelta Al lector, y acaba á la vuelta de la 7.ª

Texto, desde la página 1 á la 578; el índice en 28 fojas, al fin, «Errata.» Todo en latín.—(Bib. Ág.)

73.—«Est, et Præsidium et Dvlce Decvs Mevm | (Esto en la parte superior.)

«Sitio, | Natvraleza | Y Propieda | des de la Cividad | de Mexico. Agvas y Vi | entos a que esta sujeta: | y Tiempos del Año. Ne | cessidad de su conocimiē: | to para el exercicio de | la Medicina su Incertidumbre y | dificultad sin el de la Astrologia | assi para la curacion como para | los prognosticos. Por el Doctor | Diego Cisneros, Medico Com | plutense y Incorporado en la Real Vniuersidad de Mexico. | Año de 1618. (Entre unas columnas en el centro.)

«Al Ex^{mo}. | Señor D. Diego | Fernandez de Cordo | ua Marques de Guadalcázar Virrey Gouernador y Cap^{an}. General de las Prouincias de | Nueva España y Presidente de la Real | Chancilleria | de Mexico. (Dentro de un óvalo, en la parte inferior y al fin) Samuel Estradan, Anuerpiensis Sculp. Mexici.»

Tiene de cada lado tres ángeles y en la parte superior al letrado 1.º un escudo de armas.